

---

A. CANALES FERNÁNDEZ, *No os dejéis robar la esperanza. El Papa Francisco y el trabajo*, Madrid, 2018, Ediciones HOAC, 212 pp.

---

Un libro sobre el Papa Francisco. No es otro libro más. No es una biografía, ni histórica ni bibliográfica, de las que abundan. Es un libro sobre la acción discursiva concreta y efectiva del pontífice argentino -plasmada en la convocatoria y el apoyo a la organización de los trabajadores a través de los movimientos sociales y populares-, desde la mirada global de un intelectual y militante valenciano. Un libro de doble entrada. Por un lado aborda la cuestión del trabajo mediante una lectura crítica del discurso pontificio de Francisco a partir de las propias categorías y principios bergoglianos. Por otro lado, pone al alcance de la mano del lector los documentos completos relacionados con los trabajadores durante el actual pontificado. Considero que esta obra, además de ser el resultado excelente de un trabajo profesional minucioso por parte de un investigador que es al mismo tiempo militante y cristiano, es una herramienta indispensable

para la práctica de formación académica, sindical y política en el contexto epocal de una Iglesia en salida. Completo, claro, breve, agudo, comprometido.

*No os dejéis robar la dignidad*, es el título del libro publicado por Ediciones HOAC en Madrid. Aparece en diciembre de 2018 como un gran aporte para quienes están interesados en la suerte del pueblo pobre trabajador, y no solo en el análisis quirúrgico -es decir, despojado de lo real y agónico-, del discurso de un pontífice que parece querer hacerlo todo nuevo. Su autor, Abraham Canales Fernández, responsable de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), de la que es militante desde 2004, es también director de la prestigiosa revista española *Noticias Obreras*. Dicha toma de posición hacen de su mirada una crítica situada.

En cuanto al problema del trabajo, para algunos, asistimos al *Fin del Trabajo*, tal y como lo planteó Jeremy Rifkin hacia finales del siglo XX. Para otros, como para la Comisión Mundial de la OIT sobre *El futuro del trabajo*, es un desafío y, después de *Laudato Si*, una esperanza. Realizar esa posibilidad depende de una conversión cultural que

solo puede ser efectiva si emerge a modo de constitución de identidades populares desde, y entre, los trabajadores desocupados y desechados, y no a modo de institución por parte de las elites iluminadas. La cosa es de abajo hacia arriba, y no al revés, lo cual se explica muy bien en el libro de Canales Fernandez.

Esta inversión no es una “idea” del Papa Francisco, es la “realidad” patente en la historia del movimiento organizado de los trabajadores. Quienes conocen ese mundo, quienes han estado entre ellos y se han hecho uno con ellos, quienes son parte de ellos, son quienes pueden entenderlo. El pontífice latinoamericano es uno de ellos. Abraham Canales Fernández también lo es, llegando incluso a ocupar el cargo de Secretario de Comunicaciones de Comisiones Obreras del País Valenciano entre el año 2000 y 2009.

La Revolución Industrial generó el capitalismo, pero también la organización política de los “de abajo”. Antes del modo de producción industrial, sólo había partidos políticos que representaban distintas facciones de la burguesía, del cual no participaban los trabajadores más que para poner el cuerpo en sus

guerras de conquista y en sus revoluciones por derechos civiles. El hacinamiento al que fueron sometidos los trabajadores campesinos devenidos obreros industriales a partir del siglo XVIII, sumado a la enseñanza cristiana de los principios evangélicos -y no liberales, por representar estos últimos algo muy diferente con términos idénticos-, es decir los principios inalienables de libertad e igualdad como condición necesaria de la dignidad humana, fueron la causa de la organización política de los trabajadores hacia finales del siglo XVIII, tal y como lo expresara E.P. Thompson, en los años setenta, en su libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. A partir de ese momento el campo social se dividió en dos: los de arriba, rentistas y patrones; los de abajo, trabajadores empleados y desocupados. Los trabajadores se organizaron en sindicatos y los patrones en cámaras. De allí surgieron los partidos políticos, unos representando a los trabajadores y otros a los capitalistas. Así comienza lo político como proceso histórico de lucha por derechos, dejando atrás la política como administración bienes, enmascarada en lucha por verdades religiosas.

La organización sindical y partidaria fue, a lo largo del siglo XX, la garantía de trabajo decente, es decir: salario justo y mejores condiciones de desempeño. Sin embargo, dicha organización para la lucha por derechos sociales sólo es posible cuando hay pleno empleo; cuando este desaparece: los trabajadores se desorganizan, la lucha por derechos se desvanece, la religión vuelve a ser máscara de la guerra económica, y lo político retorna a la administración de los bienes comunes en beneficio de unos pocos -hoy, del 10% de la población mundial, tal como lo demuestra Thomas Piketty en *El capital en el siglo XXI*.

En la actualidad -como resultado de los cambios hasta ahora cuantitativos en el modo de producción y acumulación de la renta-, el trabajo como empleo asalariado, con jornada laboral estable y lugar de tareas fijo, está terminando. La desocupación se convierte en estructural y los trabajadores obreros devienen trabajadores descartados. *Laudato Si*, en su primera parte, pone en evidencia que las condiciones de trabajo, fuera del empleo regulado por Convenios Colectivos de Trabajo -único modo real y efectivo del diálogo social en el capi-

talismo-, son inhumanas. Cuando el mercado laboral se atomiza no hay posibilidad de organización de los trabajadores a modo sindical. Los derechos laborales y sociales conseguidos por ellos en la lucha política se suspenden, y la dignidad se pierde. En consecuencia, el objetivo de la demanda cambia. Mientras en condiciones de pleno empleo se lucha organizadamente por trabajo decente, en condiciones de desempleo estructural se lucha por dignidad. Pero: cómo organizar a los trabajadores desocupados y dispersos. Ahí comienza la hora de los movimientos sociales populares. La hora de los pueblos.

Así como la organización sindical de los trabajadores empleados requiere de un cambio jurídico que reconozca sus necesidades como derechos, ahora la organización popular de los trabajadores descartados requiere de un cambio cultural que redefina el trabajo y permita percibir la riqueza como consecuencia de la acumulación y no como bendición moral. El Papa Francisco, no impulsa un cambio total de las estructuras política y económicas, como lo hiciera la Teología de la Liberación, sino una conversión cultural. Su teología no es una versión edulcorada de

aquella, sino su radicalización teológica. El problema no son los principios políticos liberales sino los principios culturales del capitalismo financiero que impiden la realización efectiva de aquellos -ahora sacralizados. Su interpe-lación con carácter de urgencia -en continuidad con la Enseñanza Social de la Iglesia-, se dirige a la elaboración de un programa de transición ecológica que implique una modificación radical al interior de las relaciones sociales entre el capital y trabajo justificadas por el paradigma tecnocrático. El pontífice argentino propone como alternativa un nuevo paradigma cultural, de carácter trinitario, que posibilite la constitución de identidades dignas de lo humano entre los descartados del sistema, a partir de la práctica política solidaria -y no egoísta- como organización popular.

Abraham Canales Fernández, quien ha participado del III Encuentro Mundial de Movimientos Populares en diálogo con el Papa Francisco (Roma, noviembre de 2016), como integrante del equipo de comunicación, luego asistió también como miembro de la delegación del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos a la Conferencia Internacional *De Populorum*

*Progressio a Laudato Si* en noviembre de 2017. Ser un actor en esos contexto le ha permitido captar muy bien el centro del mensaje social pontificio del papa del fin del mundo. Es consciente de que el trabajo y el movimiento social de los trabajadores “debe ser el centro del desarrollo humano integral, sostenible y solidarios porque el trabajo sigue siendo la clave, aun en un contexto de desarrollo global”.

Francisco enfocó su pastoral en los movimientos sociales, más que en los partidos políticos y las organizaciones sindicales, no por desmerecer o desacreditar a estos últimos, sino porque las condiciones económicas -y en consecuencia sociales y políticas- son otras. Sin empleo, la organización de los trabajadores, sindical y partidaria, se transforma en un instrumento legal funcional al poder que los oprime.

Abraham Canales Fernández en su libro realiza un trabajo minucioso y completo sobre los discursos sociales del actual pontificado. El criterio hermenéutico del autor, al momento de analizar los textos pontificios -tanto como el mundo del trabajo concreto que muy bien conoce desde adentro-, es la dignidad de la persona de los trabajadores descartados,

antes que el trabajo en sí mismo. El libro, que lleva por subtítulo *El Papa Francisco y el Trabajo*, tiene el mismo punto de partida que la Teología del Pueblo. Ese punto de vista lo cambia todo. Es el enfoque mismo de Francisco, quien no se resigna al fin de la historia, sino que introduce una nueva definición del trabajo, no como empleo asalariado solamente, sino también como condición para la plena manifestación de la dignidad humana y el cuidado de la casa común.

*No os dejéis robar la dignidad*, no es solo un libro de recopilación de discursos. Por el contrario, los contiene y los supera en una lectura crítica. No obstante, no es tampoco una mera lectura crítica de fragmentos extraídos de acuerdo a una mirada subjetiva. No es lo uno y ni lo otro, y al mismo tiempo es ambos. Esto hace del libro una obra excelente que permite dos modos de abordaje: la comprensión de los textos a partir de la mirada crítica de un intelectual que es al mismo tiempo militante y creyente; y el contacto rápido y directo, sin mediación del autor, con los documentos completos. Para facilitar la tarea del lector, evitando una búsqueda ardua en las redes, los textos se encuen-

tran ordenados hacia la segunda parte del libro del siguiente modo: el capítulo II compila los *Discursos, mensajes y cartas del Papa Francisco* relacionados con el tema del trabajo, ordenados por audiencias, encuentros, visitas pastorales, reunión con organizaciones de trabajadores, con instituciones y organismos internacionales; el capítulo III enfoca en la *Jornada Mundial de los pobres*; el capítulo IV recopila de manera minuciosa todos los mensajes de las redes sociales como twitter y videos.

La primera parte del libro analiza cada uno de los discursos de manera situada y evangélica. Uno podría preguntarse: por qué hacer ese análisis de los textos si pueden leerse por sí mismos. Sin embargo no es tan así. Para quienes no estén familiarizados con el mundo concreto de los trabajadores “descartados”, ni con los contextos sociales y económicos donde la falta estructural de trabajo ya es un hecho, el análisis previo de los discursos de acuerdo a categorías como *Tierra-Techo-Trabajo, dignidad, alabanza, solidaridad, trabajador, creatividad, liderazgo, desempleo, migración, pobreza y ecología*, permite en una segunda lectura sin mediación para que el lector perciba la

enorme riqueza del discurso de Francisco, al tiempo que su relevancia social, política y, sobre todo, teológica. “No es el hijo del carpintero?” (Mt 13:55), arranca Canales Fernández en la primera página de su libro.

Hablar de la organización de los trabajadores, en contextos donde el trabajo no escasea, parece una provocación gratuita y demagógica al sistema -cuando no, un *revival* de los años setenta en contextos de subdesarrollo económico. Muchas veces, la distancia existencial con la pobreza no permite ver la necesidad y urgencia de una conversión cultural en el modo en que se concibe hasta hoy el trabajo y la lucha sindical. Para quienes desconocen esa realidad, el trabajo sólo puede pensarse como venta de tiempo por dinero en condiciones de explotación -es decir, como mercancía-, y la organización de los trabajadores sólo como sindical y por condiciones de trabajo de su sector. Sin embargo, puede haber otro modo de trabajo remunerado, y otro modo de organización de los trabajadores que luchen por todos los derechos sociales y no solo por beneficios sectoriales. Los movimientos sociales son esa otra modalidad, y la económica social ese otro modo de trabajo. No se

espera que las nuevas organizaciones populares produzcan un cambio inmediato -no son una ideología, ni un partido político, y una masa siguiendo la persona de un líder de manera patológica, tal como lo explicara Ernesto Laclau en *La razón Populista*. Los movimientos sociales de los trabajadores son el inicio de un proceso histórico, y eso no es algo menor si coincidimos con uno de los cuatro principios bergoglianos que dice que “el tiempo es superior al espacio”.

Tal como dice el autor, “Francisco clama por un diálogo auténtico entre actores protagonistas del ámbito político, económico y sindical para que ‘eleven su mirada y amplíen sus perspectivas’, ‘les duela la sociedad, el pueblo y la vida de los pobres, procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos’”; Abraham Canales Fernández es uno de ellos, un valenciano que conoce muy bien la cultura argentina, es decir, el movimiento de los trabajadores del fin del mundo, la Teología del Pueblo, sus intelectuales y sus líderes populares con quienes está en estrecho diálogo.

EMILCE CUDÁ